PERDERTE

Viejo amigo,
escucha mis súplicas,
mi llanto desgarrado y aturdido.

Te esfumaste
como tiempo en la memoria,
como ola en la marea,
y fragmentaste cada recoveco de mi alma.

Te perdí en el laberinto del recuerdo,
me aferré al espacio del vacío,
y te espero cada noche
al pie de mis delirios.

Viejo amigo,
indescifrable compañero,
pintoresco salvamento.
Yaces en lecho de muerte,
llanura de lo irrecuperable.
Y suplico entre lágrimas pasadas
y contemplaciones irreparables,
la desaparición de tu ausencia.

Perdona el pecado del olvido,
mas juro no perderte en lo iracundo.
Te quiero, viejo amigo,
vivo, ausente o imaginado.